LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1879.

EL PERDON.

—

No está el valor en vengar una ofensa, está en perdonarla.

J. C.

Mientras mas grande es la ofensa, es mas grande el que perdona.

* * *

Profundas sentencias son estas que merecen tomarse en consideracion, por que verdaderamente es necesario fijarse en lo que vale el perdon, siquiera sea para que perdonando á nuestros enemigos, seamos de nuestras culpas perdonados.

Y si hay algo en este mundo poco menos que imposible es perdonar los agravios; porque el perdon no consiste únicamente en no vengarse de una ofensa: hay un adagio muy vulgar y muy verdadero: *Mi cabeza guarda la tuya*; y así es, muchas personas no se vengan por miedo de ser castigados; porque ya se sabe que la ley no permite que nadie se tome la venganza por su mano, y el que se la toma queda sujeto á sufrir la condena de su delito.

El perdon que nosotros pedimos es el perdon íntimo, el perdon del convencimiento, la compasion suprema, el amor sublime que todo lo olvida al considerar que todos somos hijos de un mismo padre.

Esto es lo qué nosotros le pedimos al hombre!

Esto es lo que necesita la sociedad para regenerarse!

Esto es lo que hace falta para el engrandecimiento de los pueblos!

El perdon de las ofensas!

El olvido de las injurias!

El amor á las almas rebeldes!

La generalidad solo sentimos por el ser criminal una triste compasion, pero no le queremos, no. No le pegamos en el rostro para mostrarle nuestro menosprecio, pero le pegamos en el corazon con nuestra indiferencia.

A un ser culpable generalmente no se le quiere, y aun cuando directamente no nos haya ofendido, el daño hecho á otros nos lastima, y no sentimos por el criminal mas que una fria compasion.

Los hombres no sabemos perdonar.

No sabemos querer.

No queremos educar á los ignorantes (vulgo) criminales.

No sabemos compadecer por que no miramos mas que el presente; y la vida convénzase la humanidad, la vida no se desarrolla en la tierra: la vida se desarrolla en el infinito; de consiguiente qué importa que hoy seamos unos santos (el

que lo sea) si no sabemos si ayer fuimos unos miserables, y si mañana en uso de nuestro libre albedrio, nos estacionaremos y á proporcion de otras humanidades mas adelantadas, seremos para aquellas lo que los criminales nos parecen hoy á nosotros? Por que todo es relativo, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey, y el mas santo de este planeta, será una vulgaridad en otro mundo mas adelantado, por esto es necesario perdonar las ofensas, y amar al que nos ofende, compadeciéndole tiernamente para que mañana nos compadezcan á nosotros; porque siempre en la escala universal tendremos á quién admirar, y á quién compadecer.

Hé aquí tu gran trabajo, humanidad! ¡perdonar! pero perdonar de corazon, perdonar amando, por que el perdon del olvido es un desprecio disfrazado.

Perdonar sintiendo la humillacion que sufre nuestro hermano.

Perdonar tratando por todos los medios posibles de conseguir la rehabilitacion del culpable.

Perdonar como Cristo perdonó á sus enemigos.

El hombre no es la hechura de Dios si no sabe perdonar.

¡No hay nada más sublime que el perdon!

¿Qué figura hay más hermosa en toda la humanidad? ¡La gran figura de la MUJER MADRE! porque una madre siempre perdona los desaciertos de sus hijos. Ella es la única en la tierra que representa á la divinidad, porque es la única que sabe querer.

La que siempre disculpa al niño atolondrado.

La que acoge en sus brazos á la jóven débil é inexperta.

La que llora con los estravios de sus hijos! ¡Ah! si fuera posible que no existiera Dios, la mujer madre debiera recibir el culto de nuestra adoracion; por que solo el sentimiento maternal es capaz de engrandecer á las mujeres de la tierra.

Hablamos por supuesto de las mujeres dignas y buenas; de las que vinieron á este mundo para progresar por medio del sufrimiento y de la más completa abnegacion; que las mujeres que tienen hijos y los apartan de sí, otras que los martirizan con castigos brutales, aquellas que los esplotan desde su más tierna edad haciéndoles trabajar rudamente: esas desgraciadas solo sirven para vergüenza de la humanidad de este mundo. Escoria de otros planetas más atrasados, que por algo que aún no comprendemos, vienen á la tierra para nuestra espiacion; porque aquí hasta las fieras quieren á sus hijos, y sin embargo, hay séres que se llaman racionales, y que asesinan al fruto de sus entrañas. Estos espíritus tan miserables y tan degradados no pertenecen más que á la ignominia de la raza humana.

La mujer que no sabe ser madre, no merece el nombre de mujer, mas volviendo á nuestro pensamiento primitivo recomendamos nuevamente el perdon de las ofensas, pero el perdon verdadero, acompañado de la compasion, del amor, del sacrificio si es necesario.

Querer á quién nos quiere, es un placer, es una de las grandes satisfacciones que tiene la vida, pero favorecer al que nos perjudica, compadecer tiernamente al que solo se ocupa de nosotros para criticar nuestras menores acciones, es cumplir un deber noble y grande.

Es el verdadero perdon el perdon ignorado; porque el alarde de la benignidad suele ser una virtud tan *sospechosa* que se confunde con el vicio.

Trabajemos espiritistas, trabajemos en darle desarrollo al sublime sentimiento del perdon íntimo. Nadie como nosotros puede perdonar mejor, porque sabemos que por regla general ayer seríamos unos miserables, y mañana podremos ser unos desgraciados perezosos.

Perdon para los criminales considerando que lo fuimos ayer.

Perdon para las almas pequeñas, (que no serán las nuestras tan grandes cuando aun estamos en la tierra.)

Perdon para las mujeres perdidas que no sabemos cuantos lupanares habremos recorrido en nuestras existencias.

Perdon universal para todos los desaciertos si queremos implantar en la tierra el reinado de la vredadera fraternidad.

Estudiemos, estudiemos la ciencia de compadecer y perdonar, si queremos que en la tierra, tome carta de naturaleza el progreso infinito del amor universal, que es la ley del Evangelio de Cristo. ¡Cuando los hombres perdonan, Dios se sonrie!

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(Continuacion.)

Pero volvamos al asunto.

Si la comunicacion de los espíritus es un delito *grave* é implica *enorme malicia moral*, ¿cómo nos dice Jesus: «Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.» (1) «En verdad os digo, que cualquiera que digere á este monte: levántate y échate en el mar, y no dudare en su corazon; mas creyere que se hará cuanto digere, todo le será hecho, por tanto os digo, que *todas las cosas que pidiéreis orando, creed que las recibireis, y os vendrán.*» (1) «Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial DARÁ ESPÍRITU BUENO á los que se lo pidieren?» (2) «Si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará *otro consolador* para que *more siempre con vosotros*, el espiritu de la verdad á quien no puede recibir el mundo porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis porque morará en vosotros y estará en vosotros».... « Y el Consolador, el Espiritu Santo *que enviará* el Padre en mi nombre, *él os enseñará* todas las cosas, y *os recordará* todo aquello que yo os hubiere dicho.« (3) «Aun tengo que deciros muchas cosas; más *no las podeis llevar ahora*; mas *cuando viniere aquel espiritu de verdad*, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de si mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.« (4)

Pues bien. Si lo primero que se hace en la evocacion de los espiritus es *pedir* á Dios que les permita comunicarse con nosotros. Si en la comunicacion solo se *busca* la moralidad y la instruccion. Si este *llamamiento* que hacemos los moradores del cielo, es en nombre del amor y de la caridad, ¿cómo ha de negar el Padre celestial semejantes beneficios á sus hijos! ¿Cómo los espiritus santos y verdaderos han de privar á sus hermanos *menores* ó mas atrasados, de su proteccion y enseñanza? Si la fé trasporta las montañas; si la oracion allana los obstáculos; si Dios es la bondad infinita, orando con perseverancia, pidiendo con amor, buscando con deseo, esperando con fé, nuestro Padre nos dará *espíritus buenos* que *moren siempre con nosotros* para enseñarnos las verdades evangélicas, que aún desconoce el mundo, y anunciarnos el porvenir reservado á nuestros espíritus en la existencia del espacio, fortaleciéndonos en las pruebas y expiacio-

---

(1) Luc. XI, 9.

(1) Marc. XI, 23 y 24.
(2) Luc. XI, 13.
(3) Juan XIV, 13 al 17 y 26.
(4) Id. XVI, 12 y 13.

nes de esta vida con una esperanza positiva; para que sean, en una palabra, nuestros guias, nuestros consejeros, nuestros *consoladores.*

Si, *magistral* articulista: la proteccion que los espiritus buenos, que los espiritus santos dispensan á los hombres con la permision de Dios, se vé patente en los relatos del siglo apostólico. Sírvase, si nó, recordar:—La comunicacion que Felipe recibió de un espíritu para que fuese al mediodía, al camino *que desciende de Jerusalen á Gaza*, por el cual marchaba en un carro un etiope, y *el Espíritu dijo á Felipe: llégate y júntate á este carro.* (1) La comunicacion de Saulo en el camino de Damasco, y la de Ananias para que fuera á su casa á restablecerle la vista. (2). El espiritu que abrió las puertas de la cárcel para sacar de su prision á los apóstoles (3) diciéndoles continuaran su predicacion; hecho que tambien le aconteció á Pedro cuando fué preso por Herodes. (4) La comunicacion obtenida por el *vidente* y *auditivo* Cornelio, mandándole enviar varones á Joppe en busca de Pedro. (5). La de Pedro, que estando pensando en la *vision* que tuvo en la azotea de su casa, *le dijo el espíritu: Hé aqui tres varones te buscan; no dudes ir con ellos.* (6) La gran hambre que Agaba *daba á entender por Espíritu* habia de padecerse en la tierra: etc. etc. (7)

Todos estos hechos y otros muchisimos que en obsequio á la brevedad omitimos, son el principio del cumplimimiento de lo ofrecido por el Redentor, el bautismo espiritual, los dones del Espiritu Santo, ó sea la revelacion é inspiracion medianímicas, como bien claramente lo demuestran estas palabras dirigidas á Teófilo: «Y juntándolos (Jesús á los apóstoles, cuando despues de su muerte

(1) Hech. VIII; 26 y 29.
(2) Id. IX, 4 al 18.
(3) Id. V, 19 y 20.
(4) Id. XI, 7 al 11.
(5) Hech. X, 3 al 5.
(6) Id. X, 19.
(7) Id. XI, 28.

se les apareció) les mandó que no se fuesen á Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí: *Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.* (1) Y tanto es asi, que como se cumplieron los dias de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego que se asentó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos de Espiritu Santo, y *comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.*» (2) Todos los estrangeros presentes que les escuchaban cada uno en su propia lengua, «estaban atónitos y maravillados preguntándose unos á otros, que era aquello; mas algunos burlándose, decian: Están llenos de mosto. Entónces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz y les habló diciendo: Varones judios, y todos cuantos habitais en Jerusalen, esto os sea notorio, y oid mis palabras, porque estos no están borrachos como pensais, siendo la hora de las tres del dia; *mas esto el cumplimiento de lo que fué anunciado por el profeta Joel:* Y será en los postreros dias (dice el Señor) *derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños: y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré de mi espíritu y profetizarán, y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra.* (3)

Ya vé el magistral articulista cómo en el siglo apóstolico se patentiza la comunicacion de los espiritus errantes con los encarnados, asi como la mediumnidad en los apóstoles, lo cual no era patrimonio esclusivo de ellos, puesto que todo lo que Jesús

(1) Hech. I, 4 y 5.
(2) Id. II, 1 al 5.
(3) Hech. II. 11 al 19.

prometió lo prometió para todos. Por eso dice: *Mas no ruego solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mi por la palabra de ellos.* (1) El mismo Pedro, continuando el discurso que anteriormente citamos y refiriéndose á la promesa del Señor hecha por Joel y empezada á realizarse en los apóstoles, le dice al pueblo: «Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdon de los pecados, y *recibireis el don del Espíritu Santo; porque para vosotros es la promesa, y á vuestros hijos, y* A TODOS LOS QUE ESTAN LEJOS; *á cualquiera que el Señor nuestro Dios llamare.*«Cuanto mas repasamos las sublimes páginas del Evangelio, tanto mas nos sorprende el empeño que tienen los romanistas en negar ó desprestigiar las manifestáciones de todas clases que se efectúan en el Espiritismo, siendo asi que estas no son otra cosa sino una fiiel reproduccion de las realizadas en el verdadero cristianismo. ¿Vana pretension! ¡Osadía ridícula que solo les promete retiradas y derrotas vergonzosas, patentizando con su obstinacion la mala fé que los ensaña contra la verdad, al propio tiempo que la impotencia de esa utopía evangélica llamada teología, único elemento con que cuentan, puesto que les está terminantemente prohibido apelar á las nobles y provechosas armas de la ciencia y la razon!

Vamos a ultimar, por ahora, el tema que que nos ocupa, recordándole á nuestro romanista impugnador un hecho notable que relata el Evangelio, y que es suficiente por sí solo para destruir toda su ilógica argumentacion. Refiriendo el Evangelista Mateo los acontecimientos que precedieron á la muerte del Justo, lo hace del siguiente: «*Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron, y salidos de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos.* (2)

Permitidnos discurrir un momento sobre este hecho, que espresado figuradamente, conviene despojarle el espíritu de la letra.

Para un pueblo ignorante que desconoce la existencia del *perispíritu*, envoltura fluidica que individualiza al espíritu, ó del *cuerpo celestial* (1) como lo denomina Pablo, con que se hicieron visibles á Pedro, Santiago y Juan, los espírtus de Moisés y Elías en el monte Thabor, (2) los de Sebastian, Pedro, Apolinario y Rosa, á Lucina, Santa Águeda, San Romualdo y Victoria Romanelli, y hasta tangible el de Jesus al incrédulo Tomás, (3) semejantes manifestaciones las atribuyen al cuerpo humano que revistieron en la existencia terrestre, puesto que la sola apariencia produce ante su vista la ilusion completa de la realidad, como aconteceria con los espectros escénicos de M. Robin si fueran presenciados por gentes ignorantes y sencillas.—Además, quién crée en la realidad del cuerpo que contemplan sus ojos; quien reconoce en sus formas, en su trage y hasta en sus ademanes la identidad de un ser humano conocido que hace mas ó menos tiempo abandonó la vida, tiene que suponer otros hechos naturales y admitir que el sepulcro donde yacian sus restos materiales ha sido abierto, que el cadáver se ha levantado, ha salido del panteon y se ha trasladado al punto donde le tropezó con su mirada, circunstancias que lógica y necesariamente debieran concurrir á la produccion de un hecho real y no ilusorio.

Pues bien, esta y no otra debe ser la causa porque Mateo describe el suceso en la forma que lo hace, aunque queriendo significar con su sentido á las inteligencias capaces de penetrarlo, que «muchos espíritus elevados ó almas de difuntos que en su vida terrestre se distinguieron de los demás por sus virtudes, se aparecieron á cuantos en aquella ciudad poseian la facultad medianímica *vidente,*» para que estos, refiriéndolo á los demás, contribuyesen á certificar ante aquel

---

(1) Juan XVII, 20.
(2) Mat. XXVII, 52 y 53.

---

(1) Epist. 1.ª Corint. XV, 40.
(2) Mat. XVII, 1, 2 y 3.
(3) Laan. XX, 26 y 27.

pueblo, solo impresionable á los efectos prodigiosos, que Jesús era verdaderamente un enviado de Dios, y su doctrina, por lo tanto, la verdadera y única que debian aceptar.

Que semejante acontecimiento no tiene nada de estraño, *sobrenatural* ni *milagroso*, y que como todo lo que en la naturaleza se efectua obedece á una ley constante é inmutable con la voluntad que les ha dictado, lo patentiza el escesivo número de *médiums videntes* que en todas partes se encuentran; con especialidad en las jóvenes solteras, ya por medio de una ipso-magnetizacion espiritual, ya por el agua comun ó saturada de fluido magnético.

Algunas de las aptitudes medianímicas, las esplica Pablo á los Corintios de esta manera: «Sobre los dones espiritules no quiere, hermanos, que vivais en ignorancia.... Pues hay repartimiento de gracias, mas uno mismo es el espíritu...*A cada uno es dada la manifestacion del espíritu para provecho*; porque á uno por el espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo espíritu: á otro fé por el mismo espíritu; á otro gracia de sanidades en un mismo espíritu; á otro operacion de virtudes, á otro profecía; á otro discrecion de espíritus; á otro linage de lenguas; á otro interpretacion de palabras.» (1) Esta unidad de espíritu á que el apostol se refiere, es la tendencia única á que toda clase de mediumnidad debe conducir empleándola en el bien y para la predicacion de las verdades evangélicas. Por ello no se olvida de hacerles una importante advertencia, tambien recomendada eficazmente á los *médiums* en las obras de Espiritismo, y es, que todo espíritu que vierta doctrinas contrarias á la de Jesús, debe censiderársele como espíritu de error y no dar crédito á sus comunicaciones. Al efecto dice:«Os hago saber, qne ninguno que habla por espíritu de Dios, dice *anatema á Jesus*.....» (2) «Más aun cuando nosotros *ó un ángel del cielo* os evangelice fuera de lo que

(1) 1.ª Corint. XII, 1, 4, y 7 al 10.
(2) Id. XII, 3.

os hemos evangelizado, sea anatema.» (1) Lo que concuerda con el siguiente consejo de Juan Evangelista que citamos en el tercer articulo: *No querais creer á todo espíritu; mas probar los espíritus si son de Dios.*» (2)

Son muy dignas de atencion las palabras: «*Y á cada uno es dado la manifestacion del espíritu* PARA PROVECHO» ellas espresan la enorme conveniencia y bondad moral de la evocacion y consulta de los espíritus. Tambien Pablo en el capítulo XIV de su primera epístola á los Corintios les habla de las facultades medianímicas, declarando que la de *inspiracion* es superior á la *parlante*, ó que el don de lenguas es inferior al de profecia.

¿Qué medio queda, pues, para negar lo licito, lo conveniente, lo necesario y lo verdadero de las evocaciones y de la comunicacion de los espíritus con los hombres?.... Evangélicamente, ninguno. Probad á hacerlo filosóficamente, y vereis tambien como la ciencia y la razon se encuentran de nuestra parte. Acudid á nuestras sesiones esperimentales con vuestros exorcismos y conjuros, y convencidos de la ineficacia de vuestras ridículas fórmulas *mágico-paganas*, os vereis precisados á inclinar la frente ante los lápices de nuestros médiums.

Quien tenga la osadía de luchar con la verdad, en todos los terrenos será vencido, porque *nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.* (3)

¡Cuán oportuno estuvo Pablo al decir «Yo sé que despues de mi partida entrarán en vosotros graves lobos que no perdonarán al ganado, y que de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar discípulos tras sí.....!» (4)

Sin embargo de que con lo que llevamos espuesto queda evangélicamente probada la comunicacion de los espíritus, su bondad y conveniencia, vamos á ocuparnos de las demás razones que el *magistral* articulista pre-

(1) Galat. I, 8.
(2) Epist. 1.ª IV, 1.
(3) Epist, 2.ª Corint. XIII, 8.
(4) Hech. XX, 29 y 30

senta para negarla, patentizando asi, que, ó
una ignorancia lastimosa, ó una intencion
perversa, han guiado su ilustrada pluma al
confeccionar los erróneos escritos que publi-
ca en *El Antídoto.*

El destino que á las almas humanas des-
pues de la muerte del cuerpo les asigna el
*romanismo, es la gloria, el infierno, el purga-
torio y el limbo*: y sobre fundamento *tan só-
lido*, levanta el edificio de su negacion el ar-
ticulista cordobés. ¿Qué son pues la gloria,
el infierno, el purgatario y el limbo? ¿Son
cuatro lugares distintos? ¿Dónde estan? ¿En
qué punto del infinito se encuentran?.....
Ah!....no!....Son cuatro estados de las almas
errantes; son cuatro símbolos mitológicos
esportados, dos del Egipto, y creados los
otros dos por el *romanismo*; por esa secta
religiosa que pretende no haber cambiado
ni aumentado ni suprimido un *tilde*, ni una
jota de lo que euseña el Evangelio!...Son cua-
tro imágenes representativas de cuatro gra-
dos diferentes de felicidad en el sér; porque
el espiritu es un sér completo que toda su
felicidad la encierra en sí, sin necesidad de
nada extraño á él para ser dichoso en mayor
ó menor grado. La Causa increada, que es
su bien, la lleva en si mismo, porque siendo
aquella *El Todo*, mora constantemente en
Ella, cualquiera que sea el punto del infinito
en que se encuentre.

El espíritu es la imágen de Dios, el espejo
donde se reflejan sus perfecciones, la placa
ó cristal donde se reproduce, donde se fo-
tografian su bondad, su justicia, su poder,
su sabiduria y su amor, y este reflejo es
tanto mas intenso, tanto mas luminoso,
taňto mas detallado, tanto mas perfecto,
cuanto mas limpio, mas afinado y mas puro
se encuentra el fotómetro reflector o sea el
espiritu.

Si, magistral escritor; vos así lo creeis,
vos así lo sentís y con vos tambien lo sien-
ten y lo creen los teólogos sensatos é ilus-
trados. Si predicais otra cosa, es haciendo
vuestros lábios traicion á vuestra concien-
cia; sobreponiéndose vuestro cuerpo á vues-
tra alma, vuestra materia á vuestro espiritu;
es.... porque conviene á vuestra vida mun-
dana sostener la creencia de estos y otros
antos absurdos, de estos y otros tantos erro-
res por los que la ignorancia os retribuye
con sus riquezas y gozais ante el fanatismo
de consideracion y predominio.

Ninguna persona medianamente ilustra-
da; ningun hombre que siquiera reflexione
un instante abriga ya la creencia de la eter-
nidad de las penas futuras. Sin embargo,
tanto este dogma romano cuanto el del *De-
monio* resumen toda la argumentacion de
nuestros romanistas adversarios, que impo-
tentes para presentar razonamientos lógi-
cos, se escudan con tan ridículas ideas para
contrarestar ante el ignorante fanatismo la
verdad de la doctrina espiritista y la eviden-
cia de sus hechos.

Si bien la doctrina de las penas eternas
sufridas en un infierno material tuvo su ra-
zon de ser ante una generacion atrasada en
ilustracion y en moralidad, que no hubiera
podido comprender la pena temporal sufrida
moralmente por la conciencia, la humanidad
actual que á fuerza de reencarnaciones y
trabajo ha progresado emancipándose de ias
costumbres y pasiones tan rudas como sal-
vajes del pueblo indócil y guerrero que escu
chó la predicacion de Jesucristo, no necesi-
ta la cruel imágen de un fuego material
inestinguible, ni la creencia impía de un su-
frimiento eterno, que así como el primer
concepto ridiculiza las leyes del Criador en
las ciencias fisicas, este lo hace en su natu-
raleza propia despojándole de los atributos
de justicia, misericordia y bondad infinitas
que no pueden por menos de constituir su
verdadera esencia. El *fuego eterno* con que
Cristo amenaza serian castigalos ios rebel-
des á su doctrina, es solo una figura así co-
mo tambien lo es la *Jehenna*, sitio inmundo
cercano á Jerusalen donde dicen serán los
mismos arrojados. Al declarar Jesucristo
que *aun tenia muchas cosas que decir* y que
las reservaba porque el estado intelectual
de la época no las podia comprender, se re-
feria tanto á este concepto como á otros mu
chos que presentó parabólicamente, á fin de
que la inteligencia fuese en su desarrollo

progresivo, despojándolos del velo con que los encubria.

Ese purgatorio, ese horroroso recinto de vivísimas llamas invencion del *romanismo* para su conveniencia y monopolio, ha sido trocado por la razon y por la ciencia en un purgatorio de *fuego moral* de dolor y arrepentimiento, residente como el cielo y el infierno, en los espacios y en los mundos infinitos de la creacion: porque la felicidad y la desgracia, el mayor y el menor bien no residen en lugares sino en espíritus; no son efectos del sitio en que se habita sino de la conciencia que se posee. *El reino de Dios está dentro de vosotros* (1), dice Jesús significando que la felicidad existe en el mismo espíritu, porque es como obra de Dios, perfecto; encerrando en si el gérmen de toda perfeccion, y su único trabajo es el desarrollo de este gérmen, lo que le vá aproximando cada vez más á la realizacion de su naturaleza propia, al mayor bien, á la felicidad á Dios.

(1) Luc. XVII, 21.

No hablaremos del *limbo*, palabra usada por San Pedro Crisólogo hace catorce siglos y aplicada por algunos teólogos al *lugar* destinado á las almas de los niños que mueren sin bautismo, porque seria tan *tonto* como *tonto* es el objeto á que se le destina, y *tonto* el estado de los espiritus que ni gozan ni padecen.

Y si todos los espiritus errantes habitan los espacios y pueden recorrerlos; si en su felicidad ó en su desgracia son libres de venir á nosotros como libres son los hombres en la tierra ya sean desgraciados ya feliees, de acercarse á sus amigos, ¿por qué no han de poderlo realizar?... ¿Por qué el articulista no lo quiere?... Si la caridad es la conveniencia característica del bien ¿cómo los espiritus felices, los espiritus gloriosos no han de acudir á nuestro llamamiento para ilustrarnos y moralizarnos, siendo este uno de los mayores bienes que pueden practicar, como deben estar y como están, dedicados al bien?

Ah!.... razon teneis en temer por vuestra idea, por vuestra iglesia, por vuestro dogma, porque los tres aprohijan el absurdo; porque los tres son hijos del error y se alimentan con la sombra. En cambio nosotros no tenemos á nada ni á nadie porque nuestra idea, nuestra iglesia y nuestro dogma han nacido de la verdad de Cristo, y se alimentan de la luz de la ciencia, del Evangelio y la razon. ¿A qué pretendeis combatir la verdad con vuestro dogma absurdo?....Probadnos antes la existencia de ese soñado demonio, de ese fantasmagórico infierno, de ese feudalismo celeste con sus gerarquías angélicas, y luego, si salís vencedores, acometednos con estas armas que la razon rechaza hoy. Pero no; vosotros os reservareis *prudentemente*; vosotros temeis la discusion á pesar de que es vuestro deber discutir; temeis ser vencidos sin embargo de que vuestro dogma es *divinaemnte* revelado; habeis perdido la confianza hasta en el espiritu-santo que segun vosotros os asiste, y solo esperais la restauracion de vuestro reinado, de la sublevacion y de la guerra, del fuego y de la sangre, de la inhumanidad llevado á su mas cruel refinamiento, sin meditar que con semejante conducta manifestais claramente rechazar vuestra idea! vuestra iglesia, vuestro dogma, vuestras predicaciones y vuestros escritos. ¡Nos decís á nosotros que profesamos el absurdo, que esparcimos el error, que estamos asociados al demonio!....¿Y qué pueden importarnos tan indignos conceptos vertidos por vuestras plumas y vuestros lábios? Esos mismos lábios, esas mismas plumas que pretenden ridiculizarnos y nos condenan ante la sociedad inconsciente, ante la sociedad fanática, ante la sociedad ignorante, nos prodigarian alabanzas si en vez de predicar el Evangelio predicáramos la teologia; si en lugar de hacer patente é *incontestable* la falsedad de los dogmas del *demonio*, del *infierno*, del *purgatorio* material del *pecado original*, del *bautismo* como regeneracion espiritual, de la *confirmacion*, de la *autoridad de la iglesia*, de la *confesion*, de la *legalidad del Pontificado* y su ridicula *infalibilidad*, del pagano *culto de las imágenes*, del politeista *culto de los santos*, de la *abstencion*

de viandas con sus inmorales bulas, de la farsa de los *sufragios* vedidos, etc. etc. etc. lo proclamásemos todo como verdadero, nos arrodilláramos en el pavimento de vuestros templos, recorriéramos hipócritamente las calles y plazas con un escapulario en el pecho y un blandon en la mano tras uno de vuestros idólatras fetiches, si negásemos la ley del progreso y anatematizáramos la libertad; si fuéramos romanos y déspotas absolutistas, ó lo que es lo mismo, *neo-católicos*. Si, entónces no profesaríamos el absurdo, ni esparciríamos el error, ni seríamos los asociados de Satanás; entonces seríamos ilustrados, sábios, buenos, santos, aun cuando trabuco al hombro y rewolver en mano nos lanzásemos al campo de la ilegalidad y la injusticia para encender cruelmente una guerra social; aun cuando trituráramos huesos en el *borceguí* y en la *rueda*, y mutiláramos miembros, y quemáramos vivos y muertos á los hombres, á nuestros semejantes, á nuestros hermanos.

Pueblo, despierta á la verdad.

Humanidad, escucha el Evangelio; escucha á Jesucristo.

«Guardaos que no os engañe alguno porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán.» (1)

«Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.» (2)

«Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» (3)

«Guardaos que nadie os engañe, porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á muchos.» (4)

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura cójense uvas de los espinos ó higos de los abrojos? Asi todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el árbol malo lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego; asi pues, *por los frutos de ellos los conocereis.* (5)

MANUEL GONZALEZ.

(1) Mat. XXIV, 4 y 5.
(2) Mat. XXIV 11.
(3) Marc. VIII, 15.
(4) Marc. XIII, 5 y 6.
(5) Mat. VII, 15 al 20.

UN BUEN LIBRO

La prensa espiritista y la que no lo es, se ha ocupado de la aparicion de un nuevo libro titulado *Nicodemo*, publicado por el entusiasta racionalista espiritista señor Amigó y Pellicer, y nosotros vamos á escribir unas cuantas líneas emitiendo nuestro humilde parecer sobre la importancia de dicha obra.

Aquel que se dedica á escribir, tiene por regla general mas enemigos que amigos, por que como es imposible escribir á gusto de todos, aquellos que no están conformes con nuestro modo de ver las cosas nos critican con mas ó menos benignidad, de esto se deduce que el libro *Nicodemo* tenga sus partidarios y sus detractores y que el árticulo que hoy consagramos á la nueva obra, á unos les parecerá juicioso y razonado: y á otros insustancial y de ningun interés.

Pasaremos por alto el parecer de unos y otros, y diremos sencillamente lo que nos parece *Nicodemo*.

No vamos á juzgar el libro con criterio científico, por que desgraciádamente en esta encarnacion somos una completísima nulidad respecto á la ciencia, y solo nos fijaremos en la influencia moral que puede ejercer su lectura: y siguiendo un órden regular en nuestras apreciaciones, comenzaremos por decir algo sobre las *consideraciones críticas del cristianismo* que sirven como ampliacion del prefacio que las antecede.

Conocido es de muchos el justo criterio que distingue al director del *Buen Sentido*; algunos dicen que con su pluma rasga el papel, tan punzantes son sus conceptos; á no-

sotros por nuestra parte nos gusta su lenguaje por que es correcto su estilo y profunda su intencion; aseguran hombres entendidos que sus escritos hieren muy á fondo, y preguntamos nosotros. —¿Cuánto dice no es verdad?....

—Si que es verdad; nos contestan, cuanto dice es cierto; pero.....

—Ah! pues si es irrefutable lo que dice Amigó, si no es invencion de su acalorada fantasia, sino la amarga realidad de la vida, dejémosle decir, y ya que tiene decision bastante para poner de manifiesto los abusos de los sacerdotes de todas las épocas sin temor á miras é intereses materiales y personales, si él dice como decia el inolvidable Palet *Todo por la verdad*, felicitemos al espíritu fuerte que consagra su vida á difundir la luz de la fé razonada; así pues en nuestra humilde opinion sus *consideraciones críticas sobre el Cristianismo* pueden formar ellas solas un estudio muy úttil para los libres pensadores. Muchas de sus páginas quisiéramos copiarlas pero en la imposibilidad de hacerlo, solo copiaremos una especie de invocacion á Dios que hay en la página 127.

«¡Oh, Dios mio, suprema ley, Causa soberana del mundo, eterna Sabiduria que lo penetras todo, Ser de mi ser, vida de mi vida, Alma de mi alma! Yo sé que de tí he salido, que estoy en ti, y que hácia ti he de ascender eternamente. Tus bondades me engendraron y no me despeñarás; encendistes la luz de mi alma, y no la apagarás. Me enriquecistes con la libertad, para gloria tuya y felicidad de mi espíritu. Grabastes tu ley en mi sér, y esa ley es un dulcísimo llamamiento, una inefable atraccion, que acaba por vencer todas las resistencias humanas. Puedo olvidarme de ti; puedo desconocerte; puedo dentro de mi libertad detener el movimiento ascensional de mi alma; podré voluntariamente encenegarme en la injusticia, revolcarme en el lodazal de la iniquidad, haciéndome de esta suerte acreedor á siglos de acerba expiacion; pero tu volverás á llamarme, por que eres mi padre; tú me abrirás el camino por donde pueda volver á reparar mis injusticias, y me perdonarás por que eres Dios. Y despues que mi espiritu se haya desprendido del error, y cuando mi alma se habrá purificado de todo egoismo, de toda injusticia, de toda mancha de terrenal miseria; entonces ¡oh Dios mio! me recibirás en la comunion de los justos, en la vida de las almas purificadas, alli donde el sol dé una felicidad siempre naciente no traspone jamás los horizontes.»

«Esto es lo que el Espiritismo, lo que el Evangelio, lo que la eterna Religion me anuncia. Esto es, sin embargo, lo que unos llaman estravios de la razon, y otros misterios de iniquidad. Estravios de la razon! ¿En qué consiste pues, la cordura de los cuerdos? ¡Misterios de iniquidad! ¿Donde pues la justícia de los justos? Pero el mundo marcha, las generaciones se suceden, y la verdad tarde ó temprano se apodera de los espiritus, aun los mas obsecados. El progreso humano acelera á cada instante su carrera, y supri- miendo siglos, precipita las soluciones de todos los problemas trascendentales planteados en la cuna de las civilizaciones de los pueblos. Reinarán un dia sobre la tierra la verdad y la justicia, y entonces, los mismos que hoy no tienen para el Espiritismo sino desdenes, maldiciones y oprobio, se asombrarán de su obstinada ceguera, y tendrán con nosotros á nobleza esos oprobios, á honra esas maldiciones, á grandeza esos desdenes que todos somos hermanos, y una amorosa reconciliacion ha de poner fin á los egoismos que nos dividen, para marchar en adelante estrechamente unidos á la conquista de la comuu felicidad.»

Qué diremos nosotros despues de haber leido tan magnifica salutacion, y tan consoladora profecia. Todo seria pálido, pasemos pues á la primera parte de *Nicodemo*. Las impresiones de este espiritu despues de su muerte son una útil enseñanza moral; y si bien algunos hombres reputados por sabios espiritistas, dicen si puede, ó no puede ser, que un espiritu penetre en los mundos de la luz no teniendo el adelanto suficiente para ello: nosotros no metiédonos en las honduras en que se meten los sabios, encontramos en aquella relacion profunda filosofia, dulcisi-

mo arrepentimiento, utilísimos consejos, y hallamos párrafos verdaderamente sublimes. ¿Quién no se conmueve leyendo la evocacion que hace *Nicodemo* á su pasado, cuando dice en la página 60.

«Por que yo vengo, si, yo vengo del pasado, del sufrimiento, de la carne, de la oscuridad, de un caos que bien puedo llamar la nada de la conciencía. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* erraba sin luz ni vida, perdido, como gota de agua en las oleadas del Occéano, en el movimiento de las sustancias pasivas, inconscientes, ignorantes, lo mismo del pasado como del presente y de lo que ha de venir. Yo soy aquél que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* fui dotado de una fuerza de vida y de una simiente de luz, que le arrancaron del movimiento de los cuerpos inertes y groseros, para precipitarle en el regazo de las sustancias en que se elaboran el principio de vida y el principio espiritual. Yo soy aquél que antes de ser yo y antes de ser *aquel* rodaba y se confundia en las trasformaciones de las cosas que viven sín conocimiento de si mismas, pero obedientes á la sapientísima y providencial tendencia á la conservacion, que en ellas puso el sumo legislador. Yo soy aquel que antes de ser *yo* y antes de ser *aquél* recibía los primeros impulsos del instinto y los primeros estímulos de una sensibilidad embrionaria, debajo de una organizacion ruda y grosera, punto de partida de sucesivos y mas perfeccionados organismos. Yo soy aquél que antes de ser *yo* moraba en la asquerosa cárcel de las sensaciones y apetitos de la carne, mirando indiferente las maravillas de la naturaleza embrutecido en el cieno de la materia. Yo soy aquél que vió por primera vez, y con vision de la conciencia, las cosas del cielo y de la tierra, y á la humanidad sobre ellas, y juzgó de la creacion, y quiso tomarla solo para sus goces, sacrificando los impulsos hácia el bien que en su conciencia aparecieron y á su corazon llamaron. Yo soy aquél que rompió, ébrio de ira y de lujuria, las tablas de la ley del sentimiento en el mismo instante que las recibió del Sinaí de la misericordia y del amor. Y fué arrojado á los lugares inferiores de la desolacion y del crujir de dientes. Y reapareció otra y otra, y otra vez en las regiones de humillacion y prueba, crisol de las rebeldias y casa de curacion de las locuras del alma. Y conoció por último á Cristo y confió en sus promesas, y vislumbró algo de la ley y de la escala de la perfeccion espiritual. Si, yo soy aquél. ¡Cuán venturoso me hace la historia de mi pasado!»

¡A cuántas consideraciones se prestan las anteriores líneas! se puede escribir ún libro comentando sus filósóficos pensamientos.

Sigue despues la segunda parte, y su libro primero «El génesis de la tierra» los sábios se encargan de juzgarle. Nosotros estamos conformes con la mayoria de sus argumentos, pero no somos péritos en esta materia, así pues nuestra aprobacion no tiene valor alguno.

El libro segundo qne lleva por título «la humanidad terrestre» nos gusta muchísimo, estraordinariamente. Hablando de las civilizaciones sucesivas, y de los trastornos sociales, dice en la página 148.

«Y la sociedad edificada sobre la verdad, y de consiguiente sobre el amor, existirá en la tierra; mas antes sucederán estas cosas. Si estas cosas acontecen de golpe, la trasformacion será rápida: sobre las ruinas humeantes se levantará la nueva ciudad, jóven, exhuberante de sávia y de virtud que crecerá como edificada por el espiritu de Dios y llenará la tierra. Si acontecen con lentitud, con la lentitud de las obras de los hombres, lenta será tambien la trasformacion, y la ciudad nueva se edificará sobre la vieja, casa por casa, torre por torre, á medida que los bamboleantes monumentos, que las carcomidas instituciones se derrumben. Pero asistimos á las postrimerias del sexto dia, así del hombre como de la morada del hombre, y el tránsito de un dia á otro va siempre precedido de un juicio, de un fallo, y de una necesaria separacion; todo lo cual exige una rápida sucesion de acontecimientos, un brusco desequilibrio, á partir del

cual se cuentan las generaciones y los dias y se edifica la nueva civilizacion.»

«Y despues de estas cosas, ¿sabeis lo que quedará de vuestras instituciones presentes, de vuestras leyes y gobiernos, de vuestras formas religiosas, de vuestras costumbres, de vuestra civilizacion? Lo que queda de las primeras civilizaciones del Oriente; lo que queda de la antiquisima civilizacion de Egipto; lo que queda de los medos y de los persas, de los helenos y romanos. Lo que queda de todas las civilizaciones muertas, porque han cumplido la necesidad que le dió vida: el cadáver.»

«La generacion presente, sin embargo de que vive de la disimulacion é hipocresía, siente ahogarse en la atmósfera de corrupcion que respira, y busca una corriente de aire puro que restableciendo sus fuerzas refresque sus marchitas esperanzas. Vive en la mentira; pero se siente ávida de verdad: obra el egoismo, el positivismo individualista; pero la aspiracion íntima de su alma es la regeneracion de todos por la justicia y el amor: entrégase á los goces sibariticos del sensualismo, que son como la fosforecencia de la felicidad; pero en el hastio, en la degeneracion, halla el resultado de la embriaguéz de los sentimientos, y avergonzándose de sí misma, vuelve, como el náufrago, los ojos en todas direcciones, y pregunta á la tierra y á los cielos por otra felicidad más pura, más estable, por otros goces que no dejen en el corazon huellas de dolor, lágrimas de desconsuelo, espinas de remordimiento y de vergüenza. ¡Perdida corre la humanidad de los presentes!... ¿Hallará la luz de sus caminos?»

«La generacion de hoy obra el mal; mas tiene el deseo del bien, y el deseo de bien la salvará.»

¡Dulcísima esperanza que el progreso se encargará de convertir en hermosísima realidad!

Aconsejamos á los hombres pensadores que lean el *Nicodemo*; tiene pensamientos verdaderamente sublimes; y sobre todo, profundamente lógicos; y abre nuevos y dilatados horizontes al entendimiento humano: y aunque se dice desde muy antiguo: *que no hay nada nuevo debajo del sol*, con todo; cada sér tiene distinto estilo, de consiguiente si las ideas no son nuevas; el traje de ellas es siempre variado.

Para nosotros *Nicodemo es un buen libro*; y creemos que debe figurar en la biblioteca de todo hombre pensador. En la narracion de Moisés encontramos párrafos admirables. *Nicodemo* no debe leerse de prisa; debe estudiarse despacio.

Es una nueva fuente de salud espiritual: y las gotas del agua que nos dá vida para que calmen nuestra sed, es indispensable que se filtren lentamente en nuestra alma.

La tendencia de la obra es altamente moralizadora; por eso nosotros aunque somos indoctos, tenemos el instinto de lo bello, y nos gusta y nos entusiasma todo lo que se relaciona con el progreso indefinido del espíritu.

Hombres de valía harán el juicio crítico del nuevo volumen espiritista; nosotros nos contentamos con decir, que el *Nicodemo* no debe *leerse*, sino *estudiarse*, por que en nuestra humilde opinion nos parece UN BUEN LIBRO.

Amalia Domingo y Soler.

MONTE-PIO REGIONAL.

Con este título, y debido á la iniciativa de celosos, inteligentes é incansables obreros del espiritismo, se trabaja asíduamente en la fundacion de una Sociedad de Socorros mútuos para los cristianos espiritistas, cuyo objeto altamente humanitario, tiende á estrechar y fortalecer los lazos de amor y fraternidad con que deben vivir unidos los afiliados á una misma idea, haciendo estensivos sus beneficios á la colectividad humana, á quien ampara y proteje en sus aflixiones y necesidades, practicando, difundiendo y llevando al terreno de la realidad las sublimes enseñanzas de la moral cristiana.

Por el adjunto prospecto, que insertamos con mucho gusto, podrán apreciar nuestros

lectores la importancia y trascendencia de este filantrópico pensamiento.

Hé aqui dicho prospecto:

NUESTRO PROPOSITO.

—

Cuando se crea una institucion; cuando se forma una Sociedad humanitaria con el laudable fin de mejorar la suerte de los obreros españoles, justo es que anteceda á su Reglamento una advertencia, una esposicion de las ideas contenidas en él; y siguiendo esta buenn costumbre, encabezamos el Reglamento del Monte-pio Regional que queremos establecer en España, los Cristianos racionalistas espiritistas, con una especie de aclaracion, en la cual quede perfectamente demostrado nuestro propósito al formar una Asociacion de socorros mútuos que mejore, como hemos dicho anteriormente, la suerte de los obreros enfermos.

Como manifiesta el Reglamento en sus diversos articulos; este Monte-pio Regional tieue la inmensisima ventaja sobre las demás Asociaciones de su misma indole, que sus sócios en el caso de tener que trasladar su residencia por falta de trabajo ú otro cualquier motivo á otro punto de España, no pierden en lo mas minimo sus derechos adquiridos aunque cambien de pueblo, tengan la edad que tengan; que en los otros Monte-pios, pasando de cuarenta años, si cambian de residencia no tienen opcion á percibir ningun socorro los sócios ausentes, ni pueden ingresar en otro Monte-pio, pasando de dicha edad, y en la Asociacion de los Cristianos espiritistas no sucede asi; sus sócios pueden cambiar de residencia, y constando en documentos que les entregará la sociedad, que han cumplido bien, satisfaciendo religiosamente todas sus cuotas, serán admitidos en el lugar donde se fijen su domicilio en la sucursal que tenga el Monte-pio Regional en aquel punto, sin tener que sujetarse á satisfacer derechos de entrada, ni esperar tiempo señalado para poder recibir el subsidio acostumbrado en caso de enfermar, de consiguiente nosufren la menor alteracion en sus intereses los sócios que pertenezcan al Monte-pio Regional.

Tiene otra ventaja á su favor esta Asociacion; y es que en casos de enfermedades contagiosas, en los grandes apuros que ocasiona una epidemia, por las condiciones especiales de la administracion que tendrá esta Sociedad, que serán VERDADERAMENTE ECONOMICAS, no se vera en el triste caso de tener que cerrar su caja como las cierran los demás Montes-pios en casos análogos; sino que muy al contrario; no solo atenderá á sus sócios enfermos, sino que ausiliará á los pobres que lo soliciten estando aquejados del mal epidémico, aun cuando no pertenezcan al Monte-pio Regional, porque esta nueva Asociacion quiere poner en práctica la hermosa, la santa ley de la fraternidad universal; quiere la verdadera alianza y nunca se consigue mejor esta que ausiliándose unos á otros en las crisis supremas, en esas pruebas terribles que sufre la clase obrera cuando una enfermedad contagiosa se apodera de una poblacion; entonces, cuando el trabajo se paraliza, cuando los honrados jornaleros entran en su casa y caen desfallecidos por la dolencia física y la angustia moral, cuando se encuentran impotentes para ganarse el sustento, y ven morir de inanicion á sus hijos; entonces es cuando los hombres necesitan consuelo; entonces es cuando el Monte-pío Cristiano espiritista quiere demostrar que ante el dolor todo los obreros son iguales, el asociado y el que no lo es; entonces es cuando la clase obrera debe formar un solo cuerpo para sulrir con resignacion cristiana, las durisimas pruebas que tiene la vida del pobre jornalero.

Los iniciadores del Monte-pio Regional son cristianos racionalistas espiritistas. Como cristianos quieren seguir la ley de Cristo, que es amarse unos á otros sin distincion de razas ni colores, ni opiniones políticas ni religiosas. Como racionalistas ven en el mútuo apoyo el sostenimiento de las clases trrbajadoras; y ven la moral mas pura, la principal riqueza que puede poseer el hombre; como espiritistas están plenamente convencidos que las almas viven eternamente, y que cuanto trabajen en su mejoramiento facilitan el curso de su vida presente y allanan obstáculos para el porvenir.

Esta Asociacion no solo aspira al auxilio material del obrero enfermo del cuerpo, sino que tiene tendencias á proporcionarle adelanto moral é intelectual, y como el estudio de la filosofia espiritista está muy estendido, y muchos desgraciadamente desprestigian el espiritismo con prácticas ridiculas, y abusan de la meidíumnidad convirtiéndola en una industria provechosa, el Consejo Consultivo de esta Sociedad vigilará por si mismo, y por los Delegados que tenga en las sucursales del Monte-pio Regional establecidas en los puntos fabrilesmas importantes de España; vigilará, repetimos, y hará vigilar á los que bajo el nombre de espiritistas abusan

de la buena fé de muchos, y hagan aparecer al espiritismo como una mera esplotacion piadiosa, cuando en realidad el espiritismo es la moral de Cristo, y es la religion verdadera que reeonoce á Dios como Causa, y al progreso indefinido como Efecto. Dará instrucciones á los espiritistas, ó mejor dicho, á los que se llamen espiritistas y hagan mal uso del espiritismo, (si es que estos quieren recibirlas,) y en caso contrario, denunciará los abusos que cometan porque la Asociacion Regional no se hace solidaria de los desaciertos cometidos en nombre del espiritismo.

Ha llegado el momento de deslindar los campos desde el instante que tratamos de asociarnos y de formar un cuerpo fuerte y robusto; por esto no toleraremos ningun fraude quese cometa á la sombra de la bandera espírita; porque queremos mucha union en los asociados, mucha luz en nuestras acciones, mucha claridad en nuestras cuentas y nna gran verdad en todos nuestros actos públicos y privados que se relacionen con el estudio ó prácticas espiritas.

Cuantos hombres de buena voluntad quieran ayudarnos en nuestros trabajos de organizacion, agradeceremos su leal consejo, y seguiremos sus instruccioues siempre que estas sean encaminadas al desenvolvimiento de nuestro ideal filosófico y religioso,

Cuantos espiritistas apoyen nnestro pensamiento de la creacion del Monte-pio Regional deberán dar su nombre á lo menos cuatro en representacion de cada pueblo ó localidad, centro ó grupo espirita, y como individuos de ambos sexos pueden pertenecer á esta Àsociacion; los cuatro nombres que exigimos de cada pueblo ó agrupacion, en representacion de aqnella localidad, deben ser dos de mujer, y dos de hombre; pues justo es que caminen unidos en esta empresa humanitaria los hombres y las mujeres; y se dé principio á la alianza y á la verdadera fraternidad, y unidos de tal suerte presentaremos nuestro Reglamento á la aprobacion del Gobierno, yendo el primero acompañado de las firmas de todos aquellos que se asecien á nuestro pensamiento, los cuales nos enviarán las señas de su domicilio, y dirigirán la correspondencia á nombre de Luis Llach y Humet.—Calle del Leon, núm. 16, piso 1.°, en Gracia, (por Barcelona.)—La comision organizadora.—Amalia Domingo y Soler, Eudaldo Pagés y Comas, Vicente Serra, Luis Llach y Cándida Sanz.

ALGO HEMOS GANADO

Aunque son ya muchos los que admiten la posibilidad de los fenómenos espiritistas, no obstante aún queda una respetable mayoria que los rechazan y los combaten encarnizadamente; sin embargo podemos decir: «algo hemos ganado.»

Pasaron aquellos tiempos en que, para hablar de Espiritismo, habíamos de hacerlo con toda reserva y bajo palabras simuladas para no dar á entender cual era el tema de nuestras conversaciones. Hoy, la palabra Espiritismo, á nadie asusta, ni sus adeptos son mirados con aquella atencion, mezcla de asombro y terror. Solo algunas beatas ignorantes y alguno que otro hombre pusilánime y atrasado, suelen santigüarse al oir hablar de Espiritismo ó al ver algun espiritista, sin embargo, aún hay quién no admite la comunicacion, siéndo así que la comunicacion de los séres de ultra-tumba es un hecho tan positivo, que no admite réplica; consúltese la historia de todos los pueblos y en ellas se verán autentizadas las relaciones de ultra-tumba.

A los que, *porque si*, niegan la comunicacion, ó, como dicen algunos, es obra pura de ciertas imaginaciones enfermas, le dirigimos esta pregunta: ¿Qué impedimento puede haber en que los que han habitado la tierra, y á quienes hemos conocido y estimado, luego de haber dejado la materia vengan á nosotros atraidos por el cariño y la simpatía que acompaña al Espiritu aún más allá de la tumba? ¿No es por ventura el mismo individuo? Créannos los que, sin fundamento razonable, niegan la comunicacion de los Espiritus; estos se han comunicado, se comunican y se comunicarán siempre, por que la comunicacion es el inefable rocio que vivica nuestro espíritu y le hace mejor comprender el infinito amor de nuestro excelso Padre.

Todos sabemos ya, que el Espiritu puede comunicarse, leer nuestro pensamiento y contestar á nuestras preguntas con una precision asombrosa. No hay que olvidar que los

Espíritus son séres que han vivido á nuestro lado sinó en esta cu otras encarnaciones; pues la reencarnacion es, por más que algunos se rian, la ley sublime, la solucion exacta del problema que tanto preocupa á muchos sábios pensadores: y aunque se califique esta racional doctrina de absurda y antilógica, tarde ó temprano, quizás muy pronto, será acatada y respetada, pues que, con ella, se comprenderá con más razon y lógica la inefable justicia del Soberano Sér.

Los que consideran á Dios revestido de todas las pasiones humanas con lugares destinados á castigos eternos sin la dulce esperanza de la rehabilitacion, por faltas cometidas inconscientemente, quizás no pueden, no, admitir la doctrina de la reencarnacion del Espíritu. Los que aún creen que las inundaciones y demás calamidades que afiijen á la humanidad, son destellos de la ira divina, no pueden, no, admitir la reencarnacion ni mucho menos las comunicaciones de los Espíritus del Señor, que ellos atribuyen al estúpido mito de Lucifer. Empero no nos debe dar ningun cuidado que nieguen lo que, á Dios gracias, empieza á imperar en muchos Espíritus sedientos de amor y fé; la justicia divina alcanza á todos y seguros estamos del triunfo completo de nuestras santas creencias.

No tenemos la pretension de creernos que el Espiritismo adquiera el esplendor y brillo de la iglesia oficial ó católica, pero si esperamos verle aclamar como la única doctrina que más acreciente el amor y la caridad entre todos los hombres, y sea el lazo que los una para mejor formar la apetecida fraternidad universal.

Hemos dicho que ya son muchos los que admiten la posibilidad de los fenómenos espiritistas por que tenemos de ello pruebas. Conocemos familias refractarias hasta lo sumo, que hoy militan bajo nuestra sacrosanta bandera, y es por esto que, despues de dar gracias al Altísimo, esclamamos henchidos de placer: algo hemos ganado.

Creemos que para terminar este incoherente articulito debemos trascribir aquí, una preciosa comunicacion que recibí de un espíritu protector. Dice así:

«Los tiempos van viniendo y en ellos la luz de la razon más pura.

«El horizonte principia á despejarse, y el hermoso azul del firmamento, se manifiesta en toda su belleza acariciado por la memoria que el Creador le ofrece.

«A medida que la *bruma se disipe, que el sol brille con su esplendor ardiente*, el Espíritu de la humanidad doliente irá sintiendo los gratos goces que la tranquilidad trasmite despues de luchas de efímeras zozobras.»

José Arrufat Herreros.

LUZ, MAS LUZ.

Con estas últimas palabras de Goethe por título acabamos de recibir la grata visita de un periódico semanal, que se publica en Waestershansen, Alemania, y que viene al estadio de la prensa con el generoso propósito de difundir las consoladoras doctrinas del espiritismo.

De entre sus varios trabajos, traducimos el siguiente artículo de entrada, en el cual se dá á conocer claramente las aspiraciones y creencias de la revista alemana.

Vosotros comprendereis la verdad y la verdad os hará libres.

¿Qué quereis? Es la más razonable y la primera pregunta, que todo lector inteligente hace á los redactores de un periódico nuevo, lo que merece, en primer lugar, una contestacion satisfactoria.

Nosotros, nosimponemos un trabajo árduo, porque entendemos que es una obligacion y la primera y más alta que tiene que cumplir el hombre.

Queremos servir á la *Verdad*; la proclamaremos y la defenderemos.

Las grandes y nuevas verdades religiosas han sido siempre un viajero mal avenido al mundo, porque, para hacerse lugar, ha necesitado hacer desaparecer el fanatismo y la supersticion, que dominaba á los hombres, perjudicando así á muchos de ellos en

sus temporales intereses. En vez de recibir á tal viajero con alegria, fué continuamente despedido desde el umbral de la casa: y si se ha atrevido á llamar de nuevo á la puerta, ha sido nuevamente insultado y mofado como si fuera un malhechor; pero despues de largos y continuados combates, logra, al fin, conquistar el lugar que, de derecho, le correspondia ocupar en la sociedad. Todavía á pesar de tanto progreso y del saber que se pretende en ciencias poseer.

Tan solo trabajan las ciencias naturales en las cosas que aparecen como perecederas, las que aparecen como imperecederas á su imaginacion. Todo su saber consiste en describir y analizar sus propiedades, cual sus sentidos comprenden, sin ir más allá. Las hipótesis todas acerca del principio y duracion de las cosas, que el sentido observa, su propio parecer, las preclaman, como una verdad tan alta, cual lo es la no comprendida fuerza, que todos poseemos, en grados diferentes, y que llamamos nuestro yo, afirmando, que la materia es el ser imperdurable, eterno, y el espíritu lo finito y transitorio, cuando tan solo basan sus razonamientos en un exceso de locas fantasias.

Queremos, por lo tanto, aceptar lo verdadero y probar que, cuanto se pregona como cierto y evidente por los naturalistas, que se precian mucho de sabios, es todo lo contrario.

Hagamos ver, con verdades palpables, que el espíritu del hombre, es un ser propio, imperecedero, como un átomo de la inteligencia Creadora, fuerza primitiva de la Creacion, que, luego de la muerte del cuerpo, posée su inteligencia, su individualidad, todas sus propiedades espirituales, y que sigue viviendo despues de la muerte, con más expansion de vida, libertad de accion y fuerza de voluntad que en la terrena vida.

Las verdades no pueden ser contrariadas por los sabios; una verdad deshace miles de teorias, y miles de éstas no pueden combatir con la verdad.

Como hombres pensadores y rectos, queremos, ante el engaño que sufre la masa de gentes sencillas é ignorantes guiadas por ciertos hombres, que pase por el crisol de nuetra experiencia cuanto debamos creer, y que, nuestro mundo y nuestro Dios, sea distintodel de esos orgullosos cuyo espíritu está enfermo, creyendo que son los únicos poseedores de la verdad: no queremos que nos pongan más la venda en los ojos.

Querémos apartar lo mismo nuestra vista que la vuestra del mundo material y perecedero donde un pequeño número de materialistas, vá buscando honores, como las hormigas, á precio muy barato; queremos hacer ver el mundo verdadero imperecedero, desde el cual los espíritus de nuestros antepasados nos observan, y vienen hasta nosotros, para aconsejarnos, si tenemos firme voluntad en seguir sus consejos.

Miles y miles reciben diariamente comunicaciones de los habitantes del mundo espiritual, y reservan todavía muchas de esas revelaciones sin darlas á luz, por no exponerlas á la ciega critica de la ignorancia; á pesar de lo que dice uno de nuestros grandes poetas:

Amigos pensad bien; la verdad profunda proclamadla muy clara, seguidla, como si la llevárais sobre la frente.

Pero ahora, que hay tantos hombres ilustres, de todos los países, que se han puesto al frente de la nueva doctrina, no tardará ya mucho tiempo en que se convierta en valor el miedo y la voluntad en obra.

Queremos, por fin, poner en lugar del mundo visible material, bajo y de todo espíritu muerto, como producto de la direccion moral de hombres sin conciencia, que no piensan más que en el dinero, pervirtiendo el corazon de la juventud, embruteciéndola y hechándola en brazos de la perdicion, un mundo nuevo, la verdadera ciencia, llena de luz queremos trabajar para la generacion venidera, no como la de hoy dia, que los charlatanes la colocan tras la luz, para precipitarles en el fango del materialismo, donde las pálidas figuras de sus padres y hermanos (hipotéticamente hablando), buscan las tristes riquezas y placeres mundanales.

No vamos contra las leyes y los profetas, queremos su cumplimiento.

Queremos dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

V.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen y Junio, 5 de 1879.

Muy señor mio: Una vez que ya contamos con el primer principio de evidencia para nuestra investigacion, continuemos el análisis en:

EL YO.

Como sujeto y objeto en sí mismo.

La percepcion propia del *Yo* y la certeza absoluta de su realidad, es ante toda otra idea, ante todo otro pensamiento, ante toda otra concepcion del mismo *Yo*.

Pero el *Yo*, como *sujeto*, posee propiedades y tiene relaciones; ó lo que es igual, al propio tiempo *objeto* de su estudio y su conocimiento.

Porque el conocimiento del existir del *Yo*, no es el conocimiento del *como*: el *Yo* existe. Y para que el conocimiento del *Yo* pueda servirle al hombre de principio de la ciencia, se hace necesario que su primer estudio, su primera investigacion, sean el completo conocimiento de su *Yo*, en cuanto á sí propio se refiera.

El pensamiento, la sensacion y la voluntad, son propiedades naturales del espíritu; diferentes manifestaciones solidarias entre sí del *Yo* subjetivo, individual, personal y único, por cuanto el *Yo* es el principio de todo lo que le caracteriza. Y para proceder á la investigacion ordenada y sistemática del conocerse, se hace indispensable que se investigue el *Yo* á si propio, haciéndose *objeto* de su análisis; que penetre en sí mismo con sus propiedades en cuanto naturalmente se le inician, y aplicando cada una de ellas á las demás, se distinga y se unifique en ellas mismas.

El *Yo*, se encuentra inmediatamente sensible, y sintiéndose, se distingue á sí mismo, de su conocimiento, en cuanto se conoce y se siente.

El *Yo*, se halla inmediatamente voluntarioso, y queriendo en sí, se distingue á sí mismo de su conocimiento y sensacion, en cuanto se conoce, se siente, y es voluntad.

Es decir: se advierte *sujeto* único de pensamiento, de sensacion y de voluntad, determinándose en estados particulares propios de su naturaleza, *objetos* todos de su mismo sér.

Piensa, sentir y querer.

Siente, pensar y querer.

Quiere, pensar y sentir.

Y aún se determina á sí propio en otra dupla particularidad de su condicion por cuanto:

Piensa, que piensa,

Siente que siente, y

Quiere querer.

Y, hé aquí ya, una estension del conocimiento propio, aunque no todo en su conocimiento: otro principio de verdad absoluta del *Yo* en si mismo.

La propia percepcion del *Yo*, no tiene modalidad, puesto que es anterior á toda condicion, á todo conocimiento y á toda determinacion, y es permanente en el sér y por el sér. Cualquier particularidad objetiva ó subjetiva, no interrumpe el conocimiento propio de ser que constituye la conciencia siempre presente, de que se és.

La certeza del conocimiento propio del *Yo*, es invariable, inmutable, ni se pierde ni se recupera, es en si, de si y por sí; porque aun cuando se le considerasen modalidades sucesivas, éstas se verificarian en el sér, que es anterior á ellas; y la propia percepcion del *Yo* (sujeto idéntico á si mismo) la posee desde que es, sin alterarla en nada la

sucesion que pueda verificarse en sus particularidades.

La percepcion del *Yo* no es para sí mismo condicional ni temporal, sino permanente é inalterable.

La experimentacion, el análisis, el conocimiento del *Yo* en sí mismo, es lo que, sujeto á interrupciones, entra en la sucesion, en la medida, y por consecuencia en el tiempo.

El *Yo*, como *sér permanente*, se revela á sí propio sus mutabilidades.

Lo dicho anteriormente, forma el primer paso del *sér* como *sujeto*, penetrando en si mismo como *objeto*. Es decir que, el *Yo* percibe en sí mismo, aún irreflexivamente, otras condiciones á más de su existencia individual, completa y permanente, de que tiene igual certeza que de ésta.

Al parecer, este análisis objetivo-subjetivo, no puede ser relacionado al empírico que nos traiga el conocimiento de cuanto nos es estraño: pero, considerando que no es en el *objeto* mismo á donde se encuentra su conocimiento, sino en la facultad de conocerlo, propia y subjetiva del *Yo*, del sér, del *sujeto*, por las relaciones que entre ambos existian, el conocimiento propio tiene indispensablemente que constituir el conocimiento de lo que existe fuera de nosotros. Y la mayor evidencia que adquiramos del mundo exterior, debe ser tan cierta como la que tengamos de nuestro propio sér.

Mas claro, el *Yo*, tiene que buscar en su razon propia el conocimiento del mundo exterior y su relacion con él; y teniendo en sí mismo el elemento de su conocer, en su conocimiento propio se contiene el fundamento de su ciencia.

Hasta otro dia, queda suyo afectísimo seguro servidor

Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

VI

Muy Sr. mio: Prosigamos nuestra tarea y prestemos un momento de atencion á

EL YO.

Investigándose á sí mismo en sus percepciones inmediatas.

Una vez comprendido que la ciencia propia del sér no es todo su conocimiento de si mismo, hagamos al *Yo* penetrarse y estudiarse para conocerse en sí qué es.

La unidad del sér se manifiesta en el sér mismo por propia é inmediata percepcion. como la realidad del *Yo*, aunque dicha primera intuicion sea posterior á la segunda.

La certeza absoluta del *Yo*, es la primera certeza del sér.

La certeza absoluta de *la unidad* del *Yo*, es la segunda certeza del sér, derivada de la primera.

Yo, implica conocimiento propio del sér.

Pero *sér* implica realidad.

Y *realidad*, esencia.

Yo soy: hé aquí la afirmacion del conocimiento propio de ser realmente sér; ó lo que es lo mismo, de existir y ser esencia.

Porque *sér* es el que es.

Y *esencia* lo que realiza el sér.

Pero, siendo el sér *lo que es* y siendo esencia lo que es.

El *sér* es esencia.

Yo soy yo, determina al sér su propia unidad, su propia identidad. su integridad propia, por intuitiva é inmediata percepcion.

Porque *Yo, no soy otro, sino yo mismo*; soy *uno en mi.*

Que el *Yo* se conoce *uno*, como *sujeto* de todas sus particularidades, es incontestable, porque es su concepcion inmediata á la del *Yo*, y tan absoluta como ella. Son dos verdades puras que, aún antes de su racional conocimiento, se imponen á la innata é intuitiva percepcion comun.

Pero el *Yo*, en la certeza subjetiva de su unidad esencial, tiene otras percepciones inmediatas que le inponen nuevas concepciones, tan evidentemente ciertas para sí, como las anteriores, y que consisten en su dualidad como sér-*hombre*.

Llevamos dicho, en carta anterior, que el *Yo* se percibe á sí propio *sujeto* único de

pensamiento, de sensacion y de voluntad. Pues bien; estas propiedades ó facultades inherentes á su esencia individual, le inician y aseguran en su interior la posesion de otra cosa que de sí mismo en cuanto se considera como hombre.

Yo tengo afecciones mias que me las produzco yo mismo, y las distingo en mí, siendo yo su propia causa.

Pero *Yo*, tengo tambien afecciones propias que no me las produzco yo mismo, y las distingo en mi, no siendo *yo* su causa propia.

¿Cuál puede ser la causa de esas propias afecciones mias de que no lo soy yo?—Indudablemente de algo extraño á mí mismo que estando á mi asociado me pertenece, lo siento en mi y hasta parece que me constituye.

Examinémoslo con el conocimiento consciente propiamente razonado. Veamos cuales son nuestra inmediatas experimentaciones en este punto; es decir, observémonos.

Mediante mis propios sentidos, conozco la existencia en mí de un cuerpo que en cierto modo parece ser *yo mismo*; porque lo veo con mis ojos, lo palpo con mis manos, y percibo sus modificaciones con mi percepcion.

Si para esta investigacion no hiciéramos uso nada mas que de la sensacion, motivo tendríamos para asegurar que nuestro cuerpo éramos nosotros mismos; pero hemos de anticipar algun razonamiento con el fin de investigar si estamos en la certeza de ello; razonamiento incompleto, y si se quiere excitado por la misma sensacion, que es como si dijéramos *interpretacion de nuestras impresiones.*

Yo, percibo por mis sentidos cuando dirijo la atencion á esas percepciones. Siempre que me fijo en mirar, veo; cuando lo hago en oir, oigo; cuando en palpar, palpo. Pero si no fijándome en nada de eso, ó teniendo fija mi atencion en una sola percepcion, ó distraido para todas funciono en mi mismo, las percepciones de mis sentidos pasan desapercibidas para mi. Es decir, que para que las percepciones sensitivas me afecten, es necesario que *yo* atienda á ellas.

Luego, ó *Yo* me distraigo á mi mismo en mi propia sensacion, ó el cuerpo de mis sentidos no es el mismo *Yo*.

Distraerme de mi mismo, no es pesible, por cuanto implicaria no sentir en mí mi propia sensacion; ó lo que es igual, dejar de ser *yo* el sugeto de mi sensacion.

Luego debe ser, que, cuando me siento de alguna manera particular y profunda en mi mismo, dejo de sentir en mí mis sensaciones provenidas de mis sentidos.

Luego el cuerpo de mis sentidos es *mi cuerpo*, pero no es *Yo* mismo.

Yo, siento en mí por mi mismo, y siento en mí por mi cuerpo.

La sensacion, siempre es en mí; pero no siempre es mi *Yo* mismo la causa.

Tengo, pues, por este lado, la certeza de que mi *Yo* y mi cuerpo son distintos, aunque mi *Yo* comunica con mis sentidos.

Poseo, pues, la conviccion de que tengo un cuerpo por la comunicacion de sus sentidos con mi *yo*, ó sea por un sentido comun.

Este sentido comun nos determina otra relacion sensible entre el espíritu y el cuerpo, que aumenta la certeza de la distincion. En efecto: las sensaciones agradables y desagradables que afectan nuestro sér, son á veces contrarias, lo que nos demuestra la dualidad diferencial. Ocasiones tenemos de ser afectados agradablemente por el estado de nuestro *Yo*, y desagradablemente, al propio tiempo, por la impresion del estado de nuestro cuerpo; y, al contrario, ocasiones tenemos de ser afectades agradablemente por la impresion del estado de nuestro cuerpo, y desagradablemente, al propio tiempo, por el estado de nuestro *Yo*.

El cuerpo tiene sueño, hambre, sed, frio, ó está enfermo, y el *Yo* siente esas desagradables impresiones; pero al propio tiempo sientes las impresiones agradables de algun pensamiento ó hecho bueno, causa ó producto de aquellas impresiones.

El cuerpo goza por alguna agradable satisfaccion, y el espíritu, al propio tiempo, padece por su ilicitud ó fatales consecuencias de aquella misma satisfaccion.

En el cuerpo cesan las impresiones y por consecuencia el placer y el dolor: el *Yo* des-

pierta en su fantasía aquellas impresiones, y se las representa lo suficientemente vivas para gozar ó sufrir en ellas, ya en estado de vigilia ó en el de sueño.

Sin embargo de esta distincion, sabemos que nuestro *Yo* y nuestro cuerpo componen un todo simpático é intimo, por el que constituimos una unidad en la que nos denominamos *hombre*.

Continuando nuestra investigacion sobre las relaciones del *Yo* con el cuerpo, hallamos otro género de observacion que nos evidencia más aún que el cuerpo; no es el *Yo* ni le pertenece nada más que de cierto modo y hasta de cierto punto.

Si nuestro cuerpo se forma, se desarrolla y descompone por elementos y acciones exteriores, extrañas, independientes de nuestro *Yo*, el cuerpo sólo es del *Yo* en cuanto se encuentra asociado á él. Luego su naturaleza se difiere de la naturaleza del *Yo*, y su poder hácia su cuerpo es completo, mediante solo á lo que sus condiciones le permiten con respecto á él y con respecto á si mismo. La voluntad manda á los miembros en lo que pueden obedecer, que no es todo lo que la voluntad desea, porque su accion está limitada á su fuerza y á su textura. De ahi que el cuerpo no pueda responder á la rapidez del deseo ni los miembros obrar la fuerza de la voluntad.

Así mismo se escapa el cuerpo del dominio del *Yo* en todas las operaciones que tienen por objeto su propia vida; y en la circulacion, y en la digestion, y en secreciones, etc.,no influye, teniendo que abandonarle á su propia y natural accion. La infinencia potestativa del *Yo* con el cuerpo se reduce al aparato nervioso-motriz.

Luego, el *Yo*, puede concluir de tan ciertas observaciones, diciendo:

«Mi cuerpo es mio solamente en parte y pertenece más á la naturaleza material que á mi.»

«Luego mi cuerpo es objeto exterior de mi *Yo*; lo que extraño á mí mismo se relaciona inmediatamente conmigo para poner en contacto impresionable mi naturaleza con su naturaleza, el espíritu con la materia, lo incorporal con lo corporalizado.»

Basta por hoy, Sr. Suarez, que otro dia continuaremos nuestra psicológica excursion. Hasta entonces se despide respetuosamente de Vd. su affmo. y seguro servidor

Q. S. M. B.

Manuel Gonzalez.

UN SUEÑO.

Era un dia caluroso de Agosto; de esos dias bochornosos y pesados en que el cuerpo se siente abatido á causa del escesivo calor que hace y el espíritu se halla triste y preocupado.

Ni la mas ligera brisa venia á refrescar el ambiente: ni el canto de los pajarillos venia á alegrar mi alma: el silencio reinaba por doquiera, contribuyendo todo á concentrar mi espíritu en triste meditacion.

¿Por qué, me preguntaba, Dios mio, nos habeis sometido al rigor de las estaciones? ¿Por qué nos abrasa el calor en el estio, y el hielo en el invierno viene á entorpecer nuestro cuerpo?.....¿No le bastan al pobre mortal las agitaciones morales á que contínuamente se ve sugeto, para que aun le obligueis á luchar con los males materiales?

Lleno mi corazon de melancolía, dejaba hogar mi mente en un mar de reflexiones más ó menos filosóficas, cuando poco á poco se ofuscaron mis ideas, perezosa soñolencia se apoderó de mi, y reclinando la cabeza en el respaldo de la silla donde estaba sentada, me quedé dormida.

Poco despues mi espíritu, libre por un momento de los lazos que le unian á la materia, se sintió como suspendido en el espacio, adherido á no sé que fuerza misteriosa que suavemente le sostenia y le llevaba en direccion á uno de los muchos mundos que pueblan el espacio.

De pronto dejó de impulsarme la misteriosa fuerza y mi espíritu se detuvo, como fatigado de haber seguido tan largo viaje; y lleno de admiracion contemplaba el nuevo

centro de elaboracion espiritual que tenia ante los ojos, destinado á séres ya algo emancipados de las miserias terrenales.

«Ves, me dijo una voz llena de armonía, que llegaba hasta mi cual dulcisimo eco; este es el mundo inmediato á la Tierra: á él vienen los séres que llevan ya en su alma el sello de la inmortalidad y en su corazon los primeros gérmenes del amor universal.

»Aquí los males corporales son apenas perceptibles, y las luchas morales menos groseras que en vuestro mundo; porque los espíritus aquí encarnados no están sujetos á las pasiones que á vosotros os agitan.

»La inteligencia de los séres que pueblan esta morada, está muy por encima de las inteligencias terrestres, pudiendo comprender infinidad de armonías de que vosotros no teneis el menor conocimiento.

»Tú, amiga mia, eres un ser que descendiste á la Tierra para reparar faltas cometidas y preparar tu alma para nuevas jornadas que ha de emprender en el camino del progreso.

»El llanto ha bañado con frecuencia tus mejillas, la tristeza ó decaimiento se ha apoderado á menudo de tu espíritu, y más de una vez la duda ha ofuscado tu mente, poniéndola en lucha tenaz con tu corazon, centro de tiernos y delicados afectos.

»Ten valor; tu prueba no ha terminado, y nuevos dias de llanto te esperan todavía. Sentirás sobre tu alma el peso de nuevas contrariedades en que tu espíritu desfallecerá y tu cuerpo, espejo fiel de las luchas interiores, se sentirá abatido.

«Más no temas: como para todos, llegará para tí el dia de paz, en que recibirás el premio que hayas merecido. Todo tiene su objeto; todo en los planes del Altísimo lleva un fin que vosotros, pobres mortales, no podeis comprender.

«Dios, hermana mia, nos ha creado á todos para la felicidad; pero esta felicidad debemos conquistarla grado á grado sufriendo resignados las luchas y decepciones de la vida.

«Ya se os ha dicho que en la morada del Padre nadie entra por sorpresa, la virtud, que es el perfeccionamento del espiritu, es la única llave que abre las puertas de la vida eterna.

«Trabaja, pues; sufre con humildad las pruebas á que te veas sometida; sé fuerte; lucha con valor y vence; que todo lo puede una voluntad firme, inquebrantable.»

Cesó por un momento la voz, y por uno de aquellos cambios misteriosos que con tanta frecuencia se suceden en los sueños, se levantó delante de mi una hermosa verja herméticamente cerrada, pero que entre sus calados hierros dejaba ver un espacioso jardin cubierto de flores, que lozanas crecian á la sombra de árboles gigantescos de un verdor hermoso: sus hojas trasparentes y finas parecian de púrpura, movidas suavemente por el céfiro que las balanceaba en graciosas ondulaciones.

El firmamento de aquel mundo era de un azul brillante: el suelo parecia finísimo polvo, y una brisa perfumada jugueteando con mi suelta cabellera me hacia sentir una felicidad para mí desconocida.

«Mira, añadió mi buen mentor; esta hermosa verja que cierra tu paso al mundo que por superior voluntad en este instante visitas, permanece cerrado ante ti, porque no estás á la altura necesaria para trasponer sus umbrales. Vé y trabaja, para que á tu regreso de la Tierra pueda tu virtud y cristiana resignacion abrirte esta mansion mas venturosa.»

Calló la voz, y desperté recordando perfectamente mi sueño, que presumo no olvidaré en todos los dias de mi vida.—F.ª

(De *El Buen Sentido.*)

A LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

Discurso pronunciado el 31 *de Marzo de* 1878, *dia de su aniversario, por D. Emilio Cannot, fogonero.*

Señoras y Señores: Nosotros, trabajadores, individuos del Círculo espiritista *Los cuatro caminos*, venimos hoy á rendir un tributo de respeto á la memoria de Allan-Kardec.

La vida en este planeta era una carga muy pesada para los débiles hombros de los proletarios que la consideraban un infierno sin esperanza; todos la reunian en estas tres palabras: nacer, sufrir y morir. No nos enseñaste otra vida, la vida verdadera, y en prueba de ello acudimos á los médiums para recibir instruciones de nuestros amigos de ultra-tumba.

Y hemos encontrado que, los desheredados no son siempre los proletarios, que la verdadera felicidad pueden poseerla los que carecen de todo.

Hemos conocido que la verdadera riqueza no consiste en la seguridad, que dá el bienestar, para los venideros dias; sino en la seguridad adquirida para los dias despues de la muerte.

Los dias de luto son, entre nosotros, dias festivos, porque la muerte es la vida. Si; mas allá de la tumba tenemos amigos que nos esperan, en un mundo donde la compensacion ha de ser mayor de lo que podiamos esperar entre los hombres.

Oh! tú, cuyos restos mortales descansan aquí, recibe la espresion de gratitud de estos proletarios, tus discípulos, que han venido para decirte: que sienten mas fuertes los brazos para manejar las herramientas, desde que saben que el trabajador es un misionero, un ayudante de Dios.

Maestro! para merecer llevar el nombre de espiritista, encontrarás en nosotros, no solo brazos fuertes, si que tambien fuertes corazones, heróicos contra la miseria, sumisos en la enfermedad y la falta de trabajo, siempre honrados, á veces tristes, pero nunca exaltados; tú nos has dicho que en esta vida, dónde para unos es todo de color de rosa, lo que para otros lleno de abrojos, nos guardemos de murmurar.

Todo es por la divina justicia.

Gracias á tí, iniciador de la doctrina consoladora, gracias en el nombre de los espiritistas y proletarios, pobres náufragos, que el huracan azota con toda clase de infortunios; tu doctrina es el consuelo de la desgracia, la calma tras la tempestad, la idea salvadora que nos ofrece la redencion por nuestro trabajo.

VARIEDADES.

¡¡POBRE HUMANIDAD!!

A Amalia Domingo y Soler. (1)

> En la tierra pocos están en mision; la generalidad vive para cumplir su condena.—A. D. y S.

Tienes razon, tienes razon Amalia:
¡Qué atrasado está el mundo todavía!
En vano el hombre su cultura pália
Creyendo estar á la mitad del dia.

Que si el progreso material pasea
De un polo al otro su soberbio coche,
En el mundo del alma y de la idea,
En el mundo moral aun es de noche!

Su luz derrama el astro de la ciencia:
Encendidas irradian las alturas;
Pero en la santa ley de la conciencia
La pobre humanidad camina á oscuras.

Los altares del bien están vacios
Y los de la virtud están desiertos;
Bogamos ¡ay! estériles y frios,
Con nuestros corazones casi muertos.

Brotan de nuestros lábios palpitantes
Las flores en bellisimas cascadas;
Mas somos mercaderes ambulantes,
Hediondas sepulturas blanqueadas.

El orgullo nos lanza al precipicio:
En nuestro anhelo de abarcarlo todo
Arrastramos el alma por el lodo
Esclavos torpes del error y el vicio.

Todos juzgamos ser buenos y sábios:
Pero nuestra bondad es ilusoria
Porque solo reside en nuestros lábios,
Y es nuestra ciencia deleznable escoria.

¡Empiricos no más! razonadores!
Mas ignorando nuestra vida propia
Nos engañamos ¡pobres soñadores!
Víctimas del delirio y de la utopia.

La lepra nos devora: doctrinarios,
No dejamos del circo las arenas:

(1) Despues de haber leido su artículo «Pobre humanidad» publicado en «La Ilustracion Espírita» de Méjico correspondiente á Junio de 1879.

Somos los infelices presidarios
Que llevamos al pié nuestras cadenas.

Somos los condenados, los proscritos:
Estamos en la cárcel todavía:
Vanos son nuestras fórmulas y ritos,
Inútil nuestra inmensa algarabía.

El ominoso séquito de fieras
Pasiones que doquier nos acompaña
Ese interno Babel de cien quimeras,
Nos vence, nos fascina, ó nos engaña.

El abismo nos llama sordamente...
Mas ya cuando vacila el pié en su orilla
Es cuando un sol hermoso y esplendente
Sobre la humanidad de pronto brilla.

Cuando ya degradada, envilecida,
Por tantos siglos, de mentira y duelo
La humanidad presume su caida,
Se anuncia un nuevo Dios, un nuevo cielo.

Altos destinos, grandes ideales
A la humana conciencia abren el paso
Y se cambian las nubes del Ocaso
Por los bellos albores matinales.

¡Viene la lúz! y surje en lontananza
Otra revelacion, otra creencia,
Y clama el genio azul de la esperanza:
¡Hácia Dios por el bien y por la ciencia!

Aun es tiempo; la rueda del destino
Puede girar en direccion contraria;
Aun podemos, siguiendo otro camino,
Llegar á otra ribera hospitalaria.

El pié puede torcer sobre el abismo
Y tornar hácia atrás; aunque profundo,
El mal tiene remedio en este mundo:
El remedio es el dulce Espiritismo!

No te aflija por Dios el triste estado
En que se encuentra la familia humana:
Verdad que reina la discordia ufana
Y que se ostenta omnímodo el pecado.

Verdad que el corazon rebosa lleno
De crímen, ignorancia y egoismo;
Que la incredulidad y el fanatismo
Vierten doquiera su mortal veneno.

Pero no desesperes, no te abatas,
Valiente Amalia, noble pensadora,
Tú que tan bien con tu pincel retratas
La humanidad que en las tinieblas llora.

Y aunque te indigne y avergüenze tanto
Nuestra miseria y malestar profundo,
¿No nos dices tú misma que es el mundo
Cárcel de penas y mansion de llanto?

Recuerda la mision que el hombre trajo
A nuestras tierras, oscuro peregrino,
Recuerda los dolores y el trabajo
Con que el alma conquista su destino.

Tú lo sabes muy bien: ¡eran tan pocos
Los que empezaron la inmortal jornada!
Del mundo la estridente carcajada
Los llamaba ridiculos ó locos.

Apenas corre el tiempo, y ya flamea
Nuestro estandarte en ambos hemisferios
Y al propagar sus credos nuestra idea
Tiemblan los viejos dogmas y misterios.

¡Empezamos la lucha! El retroceso
En su alcázar de bronce es ya batido:
El espíritu humano en su progreso
De una nueva palanca es socorrido.

¡Llega el Espiritismo! su bandera
Fraternidad universal pregona
Himnos de amor y de esperanza entona
Y proclama de Dios «la nueva era!»

No importa que extraviados los hermanos
La oliva cambien en pendon de guerra:
Esa es la humanidad: esa es la tierra:
Somos, antes que espíritus, humanos!

El sereno cristal del alma empaña
El hálito del mundo mentiroso:
Habrá de todo en nuestro campo hermoso:
Juntos viven el trigo y zizaña.

Los hombres donde quiera se parecen,
Solo se diferencian por sus nombres:
Si en Europa sus hechos te entristecen,
No tenemos aquí mejores hombres.

Asi sufriendo el enconado embate
De las olas del mundo, trabajamos,
Y palmo á palmo hácia adelante vamos
Por la terrible arena del combate!

Tengamos, pues la fé que el alma agranda
Y al exclamar confusos y dolientes:
¡La pobre Humanidad! alzad las frentes
Y continuad de Dios la propaganda!

Rodolfo Menendez.

Izamal, Agosto 29 de 1879.

MISCELÁNEAS.

Hemos recibido el prospecto de *El Figaro, diario liberal, científico, literario y algo más*, que saldrá todos los dias por la tarde, inclusos los domingos, y empezará á publicarse en Madrid desde 1.° de Diciembre. Los

suscritores recibirán cada dos meses un tomo de 200 páginas encuadernado, con una bonita cubierta, con lo cual vendrá á rebajarse en un cincuenta por ciento el exíguo precio de suscricn. Las aspiraciones políticas de *El Fígaro* aparecen consignadas en las siguientes líneas que reproducimos tomándolas del prospecto:

«Queremos la libertad: queremos todas las libertades inherentes á la humana naturaleza. Dios hizo al hombre pensador y queremos que piense lo que estime conveniente, siempre que, al realizar sus ideas y pensamientos no infrinja las leyes ni lastime la conveniencia social. Queremos la libertad política que rompe la mordaza del tribuno y del misero escritor. Dios concedió al hombre libre albedrío y queremos que se mueva con entera libertad dentro de la órbita que le está señalada. Dios otorgó derechos al hombre y queremos que los hombres, aun cuando se llamen potestades, no se sobrepongan á Dios. Queremos la libertad para la ciencia, la filosofía, las artes, el comercio y la industria. Contra el error la luz; contra el abuso la licencia, la inmoralidad y la corrupcion el Código penal. Y queremos, por último, la ilimitada libertad que nace del bien, por el bien y para bien de todos.»

Que *El Fígaro* vea realizadas sus aspiraciones, que son las de todos los amantes del progreso.

——

¿Qué porvenir espera la iglesia del progreso del Espiritismo?

Muchos nos hacen esta pregunta desde que hemos pensado en la publicacion de nuestro periódico, creyendo quizás que no podríamos contestar respecto á este punto tan interesante.

No conocemos en la tierra, una iglesia tan solo: iglesias sí. Su variedad parece nacer más de los intereses de sus sacerdotes, que de los distintos pareceres de los feligreses, que lo son más bien, porque nacieron en ellas, que por su propia voluntad.

Si existiera la verdadera iglesia de Dios, ella solamente podria saludar con alegria á el nuevo y grandioso movimiento, cual vencedor del materialismo, así como la planta se alegra cuando cae una buena lluvia.

Cuanto más se opone á nuestra obra una de las iglesias positivas, tanto más léjos queda de la iglesia universal y de la luz que mana de Dios.

La verdadera iglesia de Dios marcha unida con la ciencia y ante todo ha de poner su influjo en amenguar las pasiones de secta que á pesar de las leyes de la humanidad distraen y combaten las nobles fuerzas que llevan al hombre hácia el destino para que fué creado.

——

En todas partes son los mismos, *L' Etoile Belge* describe de la siguiente manera la impresion producida en la poblacion belga por las disposiciones de los obispos contra la nueva ley de enseñanza:

«En las comarcas Walonas, dice, donde se practica generalmente una religion fácil y agradable que une á las familias en vez de dividirlas, el clero tendrá que hacer mucho para arrancar á los niños de las escuelas públicas, y sabemos por muchas cartas que se nos han dirigido, que su campaña en favor de las escuelas clericales es una completa derrota. El clero debe haber visto ya la poca importancia que dan en ellas, padres y alumnos, á sus excomuniones.

«La cólera de aquellos es grande al verse privados de los sacramentos, porque quieren que sus hijos gocen de los beneficios de una ley nacional que les ofrece instruccion excelente, y estos adquieren aires batalladores frente á sus antiguos condiscípulos, los cuales se ven obligados á formar bando aparte y seguir al cura.

En las comarcas flamencas, al contrario, por lo menos en ciertas localidades, donde la religion se trasforma en instrumento de ódio y de discordia, y en ellas los niños que siguen concurriendo á las escuelas municipales son señalados con el dedo como pequeños hereges por la banda de fanáticos, que siendo mas numercsos se les excita á que hagan ver que lo son.

«En Bruselas mismo ocurren escenas como la siguieute, que nos han referido:

«Dos grupos de niños de ocho á diez años de edad, con sus libros y cuadernos bajo el brazo, salian de la escuela, é iban uno tras otro por la acera, compuesto el primero de tres y el segundo de cuatro niños. Uno de los del primero, que se volvió diferentes veces, dijo á sus compañeros: «son *liberales.*» Uno de los del segundo grupo, que lo oyó, se adelanta inmediatamente con aire amenazador, y responde: «¿y vosotros sois *calotinos.*» (boneteros), no es verdad? Si quereis bonetes, no teneis mas que decirlo.» Inmediatamente hubiera comenzado la refriega, si el primer grupo, considerándose más débil, no hubiera apretado el paso, gritando desde cierta distancia: «¡Judíos herejes!» Los otros contestaban: «¡Boneteros!»

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espiritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espiritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VIII.—1879.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado

1879.